

EL ÚLTIMO ESTERTOR

Apagón. Luz tenue sobre un hombre de espaldas vendado (el Condenado). Se escucha el afilar de cuchillos. Se ilumina la escena, se ve a un hombre (Padre del Condenado) afilando cuchillos susurrando: "Filo-contrafilo-punta, Filo-contrafilo-punta, Filo-contrafilo-punta...". Un joven de espaldas, sentado (Condenado-Joven) a su frente. La escena se acelera, el susurro se hace audible. Están como en dos mundos distintos. En uno (El mundo real, siempre estarán el Condenado, y el Verdugo; en el otro: el mundo de los recuerdos, aparecerán el Padre del Condenado, el Condenado-Joven, la Madre del Verdugo, el Verdugo-Joven, y la Esposa del Verdugo).

Se escucha una caja de música. Aparece iluminada una mujer (Esposa del Verdugo) en situación de espera. Entra a escena el Verdugo.

La esposa del Verdugo está en situación de espera. Mirando la TV. Se escucha de fondo la TV, una comedia, risas grabadas.

El Verdugo mira al Condenado, y camina a su alrededor.

Música: Marilyn Manson. Tema: Thaether.

Se va música. Queda el sonido de la TV, las risas grabadas, quedan durante el parlamento del Condenado.

CONDENADO_ ¿Es usted? ¿Está usted aquí? Puedo escuchar su aliento. Puedo olerlo; sentir el hedor que despidе su piel; adivinar las gotas de sudor bajando por su frente, deslizándose suaves por las abultadas cejas, empañando los ojos vidriosos, llorosos. ¿Por qué no me contesta?... Por más que no hable, sé que está aquí. Parece estar más tenso que yo, si hasta creo escuchar el golpeteo seco y arrítmico de su corazón, y su respiración jadeante, debe estar con la garganta marchita, aprisionada por el nudo impecable de su corbata. Respire por la nariz lentamente, y comenzará a sentir alivio. Ya está aquí, usted me ve, y yo también. Porque no crea que esta venda que pidió que me ataran me imposibilita verlo. Son 21 años en el mismo lugar, conozco cada mínima ráfaga de aire que acaricia mi cuerpo, cada dibujo y detalle de cada baldosa del piso, cada mancha de humedad. La soledad, el claustro, nos dan esa sabiduría. Mis sentidos se han sobredimensionado. Mi cabeza es un enorme torbellino, precipitado e irreflexivo. Sin parar aparecen infinitas imágenes en mi interior, aparecen en centésimas de segundos, se van a la velocidad del rayo,... pero quedan allí, estampadas, una tras otra en mi cabeza, y no puedo quitármelas. Las últimas noches no he dormido. Solo lloro, por eso no puedo dormir.

VERDUGO: Se le ha concedido la siguiente petición. Tiene derecho a hablar conmigo, durante el lapso de 60 minutos, el plazo comenzó a correr hace 5 minutos con 40 segundos. No tengo por qué contestarle ninguna pregunta, no puede pedir que le quite la venda de los ojos, no puede tocarme, ni yo puedo tocarlo a usted, no puede realizar ningún movimiento brusco, puedo si así lo estimo, retirarme antes del plazo estipulado si no cumple con lo dicho anteriormente, o si me sintiera ofendido, por lo que le advierto que tenga más cuidado con las apreciaciones que

está teniendo sobre mí. Pasados los 60 minutos, sonará una chicharra que indicará que el tiempo se habrá agotado. Una vez que suene el timbre, me retiraré inmediatamente. Luego vendrán a quitarle la venda de los ojos, y a ofrecerle su última cena.

CONDENADO: ***Hablado como para sí.*** Su voz, es grave y apática, me retumbará en los últimos instantes...

VERDUGO: Puede tomar sedantes; los voy a buscar.

CONDENADO: No quiero sedantes porque eso es casi lo único que puedo elegir. No puedo elegir vivir y no puedo elegir morir cómo y cuando quiera.

Si pudiera matarme al menos.

No quiero sedantes. Quiero estar bien despierto, sentir cada segundo. Dejar libre mi angustia, mi desesperanza; y que ellas hagan con mi cuerpo lo que quieran.

En unas horas no sentiré más nada. Quiero sentir.

VERDUGO: ¿Por qué tuvo que pedir esto?

Se escucha una grabación con el parlamento del Condenado; como si estuviésemos dentro de su cabeza. La Condenada habla arriba de la grabación.

CONDENADO: No lo sé. Fue una decisión superior. Cuando lo pedí ni siquiera lo había pensado. Son las noches de insomnio, la adrenalina, la desesperanza. Las 10.000 imágenes estampadas dentro de mí. Abro la boca y hablo. No fue un deseo, fue un instinto, lo pidió mi sangre, mi pecho. Quiero conocerlo. Conocer a quién me va a matar.

Termina grabación.

¿Es tortuoso esto para usted? **Música: George Bizet. Tema: Habanera** ¿Qué se está perdiendo en este tiempo? ¿Dígame qué parte de su vida le estoy robando ahora? Cuénteme qué le estoy matando. ¿Qué hace usted a esta hora todos los días? Lo mismo. La misma vida, estéril, vacía, indolente... ¿Sueña usted? ¿Sueña al menos? ¿O ni siquiera eso?

Sus movimientos son como las agujas del reloj; así de iguales, así de monótonos, vagando por el tiempo con el espíritu adormecido, el alma petrificada, y los ojos muertos.

Simultáneamente, comienza contraescena Esposa del Verdugo... El Verdugo parece abstraerse por los recuerdos. Imagina ver a su esposa.

VERDUGO: Tengo familia, un hogar... ***La Esposa se levanta como para recibirlo...***

ESPOSA del VERDUGO: Hola.

VERDUGO: ...una esposa que me espera con un plato de comida caliente cada vez que llego.

ESPOSA del VERDUGO: ¿Estás bien?

VERDUGO: Una hija pequeña.

ESPOSA del VERDUGO: ¿Cómo te fue?

VERDUGO: Soy feliz.

ESPOSA del VERDUGO: Ya te caliento la comida.

VERDUGO: Trabajé toda la vida para ser feliz.

ESPOSA del VERDUGO: ¿Está frío afuera?

VERDUGO: ¿Llamó alguien?

ESPOSA del VERDUGO: No.

VERDUGO: Está bien. **La Esposa se va a mirar la TV...** ¿Qué estás mirando?

ESPOSA del VERDUGO: Nada. **El Verdugo quiere acariciarla, su mano queda suspendida en el espacio.**

CONDENADO: ¿Qué está sintiendo?

VERDUGO: Nada.

CONDENADO: Es imposible no sentir.

VERDUGO: ¿Usted que sabe?

CONDENADO: Estoy vivo, siento...

VERDUGO: ¿Qué puede sentir?

CONDENADO: Vacío...

VERDUGO: Es miedo...

CONDENADO: Siento que no tengo órganos, que no hay nada dentro de mí, solo un líquido caliente que nada frenético por mi abdomen, una serpiente de fuego, enfurecida que quiere escaparse por mi boca, y se frena en el martillar del corazón. Siento la sangre circular por cada vena a toda velocidad, desde la punta de los pies hasta la cabeza, dónde se agolpa hasta querer estallar; y un cosquilleo tibio en las yemas de los dedos de las manos, en los antebrazos siento pequeñas descargas eléctricas, así como también en las fosas nasales, éstas, en forma ininterrumpida.

VERDUGO: ¡Es miedo!

CONDENADO: **In crescendo.**

Es desesperación. El no poder detener este tren. La irreversibilidad. La espada de Damocles cayendo. Siento que estoy viviendo ese instante en que me va

atravesar la espada, que cae, la siento encima de mí, a un milímetro. Y no para de caer. Como un salto al vacío. Ni siquiera me animo a levantar la vista. No la quiero ver partiéndome en pedazos,...y tiene la cara de mi padre, su maldita mueca burlona, con la cara hinchada y la lengua verde, los ojos salidos de las órbitas. Él la talló, y talló su rostro en la hoja, lo hizo todos estos años, mientras yo lo miraba petrificado, como si sus ojos fuesen los de Medusa, pero en lugar de serpientes, tiene gusanos en la cabeza.

VERDUGO: ¡Basta!

Comienza contraescena de padre del Condenado con Condenado-Joven. (Recuerdo del Condenado) El Padre entra borracho a la escena, su hijo está de espaldas, con el torso desnudo, afilando unos cuchillos. Música: Jaques Brel. Tema: Ámsterdam. En la escena, se verá una secuencia repetida, del momento en que el padre obliga a su hijo a comer carne cruda. El Condenado observa.

PADRE del CONDENADO: ¿Le gusta la carne?

CONDENADO-JOVEN: No me gusta.

PADRE del CONDENADO: ¿Y sabe por qué?.....Porque es maricón.

VERDUGO: ***En otra dimensión. Hablándole al condenado.*** No está arrepentido.

PADRE del CONDENADO: ¿Y sabe qué pasa con los maricones? ...Se va a comer la carne cruda.

VERDUGO: ***En otra dimensión. Hablándole al condenado.*** No tiene misericordia.

CONDENADO-JOVEN: Me da asco papá.

PADRE del CONDENADO: Coma.

CONDENADO-JOVEN: No.

PADRE del CONDENADO: Coma.

CONDENADO-JOVEN: No.

PADRE del CONDENADO: ¡Coma carajo!

VERDUGO: ***En otra dimensión. Hablándole al condenado*** ¿No tiene culpa?

PADRE del CONDENADO: ¿Le gusta la carne?

CONDENADO-JOVEN: No me gusta.

PADRE del CONDENADO: ¿Y sabe por qué?... Porque es maricón.

VERDUGO: ***En otra dimensión. Hablándole al condenado*** ¿No tiene asco?

PADRE del CONDENADO: ¿Y sabe qué pasa con los maricones?...Se va a comer la carne cruda.

CONDENADO: Sí. Es el mismo sabor. La saliva es agria, y ácida.

CONDENADO-JOVEN: Me da asco papá.

CONDENADO: Como el sudor, o las lágrimas.

PADRE del CONDENADO: Coma.

CONDENADO-JOVEN: No.

PADRE del CONDENADO: Coma.

CONDENADO-JOVEN: No.

PADRE del CONDENADO: ¡Coma carajo! ***El Padre se saca la camisa, y obliga a su hijo a comer la carne. Termina contraescena.***

VERDUGO: ¿No tiene asco?

CONDENADO: Sí, es asco. ¿Nunca sintió asco? A uno le queda esa sensación grabada por el resto de su vida, quiere eliminarla, se lava el cuerpo con rabia y frenesí, desgarrándose la piel, se afeita todo el cuerpo, vomita... Quiere sacarse esa sensación para siempre, y no puede. Quedó impregnada dentro, y viene como un acto reflejo. Cada vez que siente miedo, es la misma repulsión,...y luego se vuelve un círculo vicioso...

El Verdugo empieza a abstraerse con sus recuerdos.

Siente miedo a volver a sentir esa repulsión, y el miedo mismo se lo genera, termina sintiendo miedo al miedo, qué es lo peor, ¿sabe de qué le hablo? ¿Lo ha sentido alguna vez?

Apagón

VERDUGO JOVEN: ¿Mamá?... ¿Mamá?.... ¿Mamá?

Se ilumina la escena:

Contraescena Verdugo-Joven con Madre del Verdugo.

Se ve al Verdugo-Joven en acción de espera; desesperado. El Verdugo observa la escena abstraído.

Aparece la madre; de espaldas cantando una canción. El hijo no la ve.

Letra canción: Que palabra te dijera

Que llegue a tu corazón

Con la fuerza que al enfermo

Lleva la muerte su voz

Reinando sobre lo humano

Y toda su creación

VERDUGO: Estoy encerrado en mi casa; no sé qué hacer, desesperado. Mi cuerpo tiembla, tengo la voz quebrada. Me siento huérfano. Quiero que llegue mi madre. Estoy solo, suspendido en el espacio soy un alarido ahogado en el llanto, con los ojos

crudos. 10.000 imágenes se estampan dentro de mí, en una milésima de segundo. Pretendo mover el picaporte.

Ya no sé si tengo frío o calor, o quizás las dos cosas. Me zambullo en el infierno del momento perpetuo. No puedo gritar, no puedo llorar. En mi cabeza repiquetea incesantemente una pregunta: ¿Por qué?

Se escucha susurrar al Verdugo-Joven: Por qué, por qué, por qué...

Se parte el silencio. **Música:** Diego Muñoz. **Tema:** 1.

La madre se da vuelta; deja de cantar la canción tiene una venda cerca de uno de sus ojos. El hijo se levanta de un solo impulso. Quiere abrazarla, pero cae rendido a sus pies.

VERDUGO JOVEN: ¿Qué te pasó? ¿Por qué-?...

MADRE VERDUGO: Hijo mío, querido...

VERDUGO: Se abren los puntos de la herida. ***El Verdugo-Joven explota en un llanto.***

VERDUGO: Siento que no me pertenezco.

VERDUGO JOVEN: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

VERDUGO: ...qué no soy dueño de mí...

VERDUGO JOVEN: ¿Por qué me dejaste solo? ¿Lo habíamos jurado, te acordás mamá?

VERDUGO: Solo...

VERDUGO JOVEN: ¿Qué te pasó mamá?

VERDUGO: ...un golpe.

MADRE VERDUGO: Fue solo un golpe.

VERDUGO: Solo eso.

VERDUGO JOVEN: ¿Por qué?

MADRE VERDUGO: Hijo mío, cuando seas grande vas a entender.

VERDUGO: Solo un golpe.

VERDUGO JOVEN: Mamá. Me habías dicho que ya nunca me ibas a mentir...

VERDUGO: La herida cierra, nunca más....nunca.

MADRE VERDUGO: Ya no más, hijo. Nunca más. Esta vez es verdad.

VERDUGO: Nunca más.

CONDENADO: ***Volviendo atrás en el tiempo, como si nada hubiese pasado.*** ...sintiendo miedo al miedo, qué es lo peor. ¿Sabe de qué le hablo? ¿Lo ha sentido alguna vez?

VERDUGO: Nunca.

CONDENADO: Los conozco tanto a los que son como usted. No se imagina cómo. Se han armado como caballeros, con gélidas armaduras herméticas. Han dejado de ser, han perdido la esencia, ¿Creen que se cura el miedo así? Viven derrumbándose a cada instante como la torre de Babel... ***El Verdugo mira su reloj.*** ¿Cuánto tiempo queda?

VERDUGO: ***Sorprendido.*** 40 minutos...

CONDENADO: Cuénteme cómo va a ser. Cuéntemelo todo. Quiero saber qué voy a sentir.

VERDUGO: ¿Para qué?

CONDENADO: Quiero saber qué voy a sentir.

VERDUGO: Uno se duerme, eso es todo.

CONDENADO: Cuénteme todo.

VERDUGO: Uno se duerme, eso es todo.

CONDENADO: No. Usted, no me entiende. No quiero saber cómo es la muerte. Quiero saber qué va a sentir mi cuerpo cuando usted me inyecte el veneno.

VERDUGO: La muerte se provoca por paro cardiorespiratorio. La primera sustancia que le inyectarán es Tiopental Sódico; le provocará taquicardia, sudoración, lagrimeo e hipertensión arterial; servirá para que pierda el conocimiento; luego le pasarán Bromuro de Pacuronio, para que se relaje muscularmente, y por último Cloruro de Potasio que le provocará la parálisis del corazón, cuando el corazón se detiene se provoca asfixia cerebral.

CONDENADO: ¿Me lo puede repetir?

VERDUGO: La muerte se provoca por paro cardiorespiratorio. La primera sustancia que le inyectarán es Tiopental Sódico; le provocará taquicardia, sudoración, lagrimeo e hipertensión arterial; servirá para que pierda el conocimiento; luego le pasarán Bromuro de Pacuronio, para que se relaje muscularmente, y por último Cloruro de Potasio que le provocará la parálisis del corazón, cuando el corazón se detiene se provoca asfixia cerebral.

CONDENADO: Tengo miedo. Sé que no debo pedirle esto, puede irse ahora si quiere. Déjeme matarme...

VERDUGO: ¿Cómo?

CONDENADO: Tenga un acto de piedad.

VERDUGO: Está loco.

CONDENADO: Quíteme la venda, sáqueme las esposas y me ahorcaré ahora mismo. Hay una pequeña argolla metálica en el techo en el ángulo izquierdo. ¿La ve?

VERDUGO: Sí.

CONDENADO: Puedo pasar la venda por allí, y tirarme desde esta silla.

VERDUGO: No.

CONDENADO: No intentaré otra cosa. Déjeme elegir mi muerte. Déjeme ir ahora. Ya no lo resisto.

VERDUGO: Está loco.

CONDENADO: Va a matarme en algunas horas. ¿Qué puede perder?

VERDUGO: Mi trabajo.

CONDENADO: Déjeme matarme.

VERDUGO: ¿Qué le diría mi familia?

CONDENADO: Por favor.

VERDUGO: ¿Qué les diría? Un condenado a muerte me pidió que lo dejara ahorcarse y yo se lo permití. Solo porque quería morir antes.

CONDENADO: Por favor...

VERDUGO: ...Está más enfermo de lo que creí.

CONDENADO: ¿Eso es lo que piensa usted de mí, verdad? Me mira y ve a un psicópata que se deleita viendo cómo se descompone el cuerpo hinchado de su víctima.

VERDUGO: **Mientras se seca la frente con un pañuelo.** Sí,...exactamente. Pero no he sido yo el que lo ha juzgado. Dios así ha querido que usted purgue sus errores.

CONDENADO: ¿Puede secarme la frente?

VERDUGO: **Asombrado.** ¿Cómo dijo?

CONDENADO: Si puede secarme la frente. No resisto más el calor. **El Verdugo se acerca lentamente, con el pañuelo en sus manos.**

VERDUGO: Arrodílese. **El Condenado no hace caso.** ¡Arrodílese! **El Condenado se arrodilla.**

CONDENADO: ¿Cree usted en Dios?

VERDUGO: Por supuesto; y debería usted hacer lo mismo, si no quiere que el castigo continúe más allá de la vida.

CONDENADO: ¿De qué se ha arrepentido usted, en su vida?

VERDUGO: De nada.

CONDENADO: ¿Qué pensamientos lo acosan?

VERDUGO: No tengo nada de que arrepentirme.

CONDENADO: Vamos; cuénteme sus más íntimos secretos.

VERDUGO: No tengo nada que contar.

CONDENADO: Aproveche para confesarse.

VERDUGO: ¿Usted me pide a mí que me confiese?

CONDENADO: ¿No se da cuenta? Aprovécheme...

VERDUGO: ¿Qué quiere?

CONDENADO: Confíeseme lo que quiera, y libérese. Usted me matará en unas horas, yo me llevaré sus secretos más profundos a la tumba...

VERDUGO: No tengo nada que confesar.

CONDENADO: Es su oportunidad. La garantía que nadie más lo sabrá...

VERDUGO: Está loco.

CONDENADO: Y me matará después.

VERDUGO: No...

CONDENADO: No tendrá otra oportunidad como esta. Revéleme cuáles son sus miserias más grandes...

VERDUGO: ¿Por qué a usted?

***Comienza Contraescena Madre del Verdugo / Verdugo-Joven
Se la ve a la Madre del Verdugo, contenta, preparando un paquete, mirando monedas a través de una lupa, puliéndolas, guardándolas en una caja. Está escribiendo una carta.***

CONDENADO: Porque se arrepentirá si no lo hace, seguirá con su carga por el resto de su vida, no encontrará a quien contárselo. ¿Prefiere morir con eso? Tiene media hora, no sea necio.

Descárguese conmigo. Todos llevamos un enorme peso en nuestros hombros, algo que ocultamos en nuestra fibra más íntima, algo que ni siquiera a nuestro ser más cercano nos animamos a revelar

Sonido de fondo: Una gotera.

VERDUGO: ***El Verdugo-Joven observa sorprendido a su madre, quién no lo ve.***

...Mi madre... era todo lo que yo tenía de niño, fue mi única familia, jamás conocí a mi padre,... ya no me interesa, a veces mi madre me inventaba alguna historia cuando yo le preguntaba sobre él me decía que era un navegante aventurero,... que vagaba por el mundo en busca de tesoros enterrados, que había descubierto islas fantasmas y continentes perdidos; que me amaba y estaba orgulloso de mí, pero que no podía por ahora estar con nosotros. Me llegaban regalos, cartas, postales. Recuerdos de cada lugar que visitaba, piedras milenarias repletas de historias, monedas antiquísimas, y promesas de que en algunos años íbamos a estar juntos para siempre. Yo dormía en el calor del pecho de mi madre, y soñaba con él, lo veía con una enorme espada en su mano y una sonrisa formidable al pie de un volcán extinto, partiendo alguna roca prehistórica con su espada, para mandarme algún trozo de recuerdo. Fueron sin duda los mejores años de mi vida.

VERDUGO-JOVEN: ***Irrumpiendo en la escena donde está su madre.*** ¿Mamá?

MADRE del VERDUGO: ¡Hijo!

VERDUGO JOVEN: ¿Qué estás haciendo?

MADRE VERDUGO: No tendrías que estar despierto.

VERDUGO JOVEN: ¿Qué estás haciendo? ***Sacándole la carta de sus manos***. Me mentiste...No te quiero ver más. ***Se va de escena el Verdugo-Joven. La Madre queda en el piso. La Madre del Verdugo comienza a cantar:***

Que palabra te dijera
Que llegue a tu corazón...

VERDUGO: 10.000 imágenes estampadas dentro de mí, no puedo escapar de ellas...

La Madre del Verdugo sigue cantando:

Con la fuerza que al enfermo...

Se une al canto, el Verdugo:

Lleva la muerte su voz
Reinando sobre lo humano
Y toda su creación

VERDUGO: No tendría que haberme despertado esa noche... Tendría que estar dormido, anestesiado... Volví a las dos o tres horas; repleto de miedo y de desencanto. Entré y me invadió un olor a quemado tremendo. Parecía haber entrado en una nueva dimensión. Todo era distinto. El paraíso no existía, el mundo era una enorme farsa. Casi no podía hablar, balbuceaba palabras inentendibles. Mi madre

estaba abrazando una foto mía de niño. Estaban desperdigadas las monedas y las piedras por toda la casa, como si hubiera estallado una bomba, había cenizas de las cartas falsas por todos lados, y velas en el piso. Mi madre rompió en un llanto, y se arrojó a mis brazos; me apretó fuerte contra su pecho, tan fuerte cómo jamás había sentido. Luego nos juramos no dejarnos nunca más solos. Sin embargo; yo jamás pude volver a abrazar.

Dirigiéndose al Condenado.

De eso me arrepiento; de no poder abrazar. Me arrepiento de haberme despertado aquella noche.

CONDENADO: ¿Y su esposa?

Contraescena; aparece "la Esposa del Verdugo", realizando la misma secuencia que hizo al principio de la obra.

ESPOSA del VERDUGO: Hola

VERDUGO: Tampoco puedo abrazarla.

CONDENADO: ¿Y a su hija?

ESPOSA del VERDUGO: ¿Estás bien?

VERDUGO: No tengo hijos

ESPOSA del VERDUGO: ¿Cómo te fue?

VERDUGO: Le mentí.

ESPOSA del VERDUGO: Ya te caliento la comida.

VERDUGO: Trabajé toda la vida para ser feliz.

ESPOSA del VERDUGO: ¿Está frío afuera?

VERDUGO: ¿Llamó alguien?

ESPOSA del VERDUGO: No.

VERDUGO: Está bien.... ¿Qué estás mirando?

ESPOSA del VERDUGO: Nada. ***El Verdugo quiere acariciarla; la esposa desaparece. Queda con la mano suspendida.***

CONDENADO: Tóqueme...

VERDUGO: ¿Cómo dijo?

CONDENADO: Tóqueme, abrázame, si puede abrazarme a mí, puede abrazar a cualquier ser humano, vamos, tóqueme, yo no puedo hacer nada, hágalo. ¿Qué siente usted por mí? No pierde nada con intentarlo, está cerca de mí, puedo sentir la tibieza

de su cuerpo, ¿adónde está? Tóqueme. Nadie me ha tocado en los últimos años. Ningún contacto. ¿Sabe lo qué es eso? No tengo a nadie, mañana cuando esté frente a la muerte, no habrá nadie que esté a mi lado, nadie a quién mirar, nadie dónde refugiarme, nadie me dará una última palabra de aliento, nadie secará mi sudor, ninguna mirada de paz dónde amparar mi último estertor. Por favor, tóqueme...

VERDUGO: Quedan 20 minutos.

CONDENADO: La vida vaga a través suyo, y usted duerme. Está perdido.

VERDUGO: Soy un hombre normal...

CONDENADO: Claro...

VERDUGO: ...Como cualquier otro; tengo mis problemas, pero nada más que eso.

CONDENADO: Sí...

VERDUGO:... Los hechos de los cuales me arrepiento no han dañado a nadie más que a mí mismo.

CONDENADO: Está totalmente loco.

VERDUGO: Por lo menos estoy arrepentido.

CONDENADO: ¿No cómo yo, verdad?

VERDUGO: No soy quién para decirlo.

CONDENADO: ¿Quiere que se lo diga?

VERDUGO: No es conmigo con quien debe hablar.

CONDENADO: ¿Es con Dios?

VERDUGO: Usted sabrá.

CONDENADO: ¿Con Dios?

VERDUGO: Si Dios no le ha hablado ya a su corazón, no hay salvación.

CONDENADO: ¿Salvación de qué?

VERDUGO: Usted sabe.

CONDENADO: ¿Del infierno?

VERDUGO: Sí.

CONDENADO: ¿Le parece poco infierno el que he vivido durante toda mi vida?

VERDUGO: Cada cual es responsable de su destino.

CONDENADO: Le he hablado a Dios durante miles de noches, he orado con todas mis fuerzas, preguntándole por qué...

VERDUGO: Él sabrá juzgar.

VERDUGO: Pero no he tenido respuesta.

CONDENADO: No habrá sabido escuchar.

CONDENADO: Solo eso quería saber, ¿por qué? ¿Por qué me ha tocado vivir esta vida? ¿Por qué? Y la respuesta siempre es la misma: el vacío, el líquido caliente que nada frenético por mi abdomen, la serpiente de fuego, enfurecida que quiere escaparse por mi boca, y se frena en el martillar del corazón. La sangre que se agolpa en la cabeza hasta querer estallar; el salto al abismo, las 10.000 imágenes que se estampan dentro de mí... No, ya no tengo esperanzas, ¿de qué puedo tenerlas?... A veces pienso en que no soy yo, que es a otro al que le pasa, salgo de mí y me veo sudar: quiero amar, pero no puedo; quiero pegar, pero no puedo; quiero reír, pero no puedo; quiero creer, pero no puedo; no quiero morir, pero no puedo.

VERDUGO: ¿No está arrepentido?

CONDENADO: No, no estoy arrepentido,...de nada, todo lo que hice fue a conciencia... Cuando yo tenía 15 años invité a mi padre a tomar un café al bar que siempre iba al medio día. Me extrañó ver sangre en sus nudillos, no era suya, su sangre es color violeta, ésta era roja. Le hablaba, pero parecía no escucharme, estaba abstraído, y canturreaba la misma vieja canción francesa que tanto le gustaba... No le pregunté que había pasado. No me importaba. Ese lunes fuimos los dos en bicicleta, pedimos un café cada uno, y cuando él fue al baño le puse veneno en su taza, después que lo tomó hasta el final nos fuimos juntos en bicicleta. Lo llevé por un camino de tierra, cuando vi que estaba mareado, le comencé a escupir la cara al mismo tiempo en que me pedía ayuda...

Comienza contraescena Padre del Condenado / Condenado-Joven. El Padre está de un lado, realizando una secuencia, bailando. El hijo, en otro sector, masturbándose, mirando una foto.

Música: Tom Waits. Tema: Russian Dance

CONDENADO: Apenas pude andar en bicicleta, miré para todos lados y como no había nadie lo pateé hasta que cayó en la cuneta,... lo arrastré hasta un bosque de abetos, luego lo miré, me reí, y me fui con las dos bicicletas, preocupado, pero feliz de lo que había hecho. Lo había matado con el mismo veneno que él utilizaba para matar a los perros callejeros.

Para estar tranquilo al otro día volví para asegurarme de que seguía muerto y solo. Lo pateé con gusto y me fui,... ***El Padre, en su danza, lanza un cuchillo, lo clava en la pared.***

El Padre descubre a su hijo que se está masturbando. Se ríe. Se acerca a él.

PADRE del CONDENADO: ***Riéndose.*** No pasa nada. ***Le da un cuchillo; aprovecha el momento para sacarle la foto. La mira consternado. Termina la música.***

CONDENADO-JOVEN: Perdón papá.

PADRE del CONDENADO: ***Consternado.*** No pasa nada....No pasa nada...No pasa nada.

CONDENADO-JOVEN: Perdón papá.

PADRE del CONDENADO: No pasa nada...***Abre un cajón de una mesa de luz.*** ¡Los cuchillos no son para maricones! ¡Guardé! ***Cuando el joven va a guardar el cuchillo, el Padre le cierra el cajón, apretándole sus dedos.***

CONDENADO: Lo empecé a visitar todos los días, cada día estaba más hinchado, me gustaba patearlo, le tiraba piedras y le clavaba chircas. Desde que salía de la ciudad de mañana bien temprano y con mucho ánimo para visitarlo iba juntando piedras en el camino para tirarle en todo el cuerpo; las piedras rebotaban por la hinchazón, yo me reía muchísimo y le pateaba la panza como si yo fuera un niño.
Pasó el tiempo, y lógicamente, lo descubrieron. A los dos días me detuvieron. No ofrecí resistencia. Simplemente vinieron, y me llevaron al lugar donde estaba el cuerpo de mi padre. No sé por qué, atiné a decir la verdad, sin tapujos, incluso con un dejo de orgullo y satisfacción. Les dije: "Yo lo hice"... No aguanto más... ***Se ve al Condenado-Joven solo; entra el Padre del Condenado, muy venido a menos, ebrio.***
Ese día volví a perder la libertad. Jamás olvidaré los días que pasaron entre la muerte de mi padre, y el día que entré aquí. Fueron los únicos días de vida que tuve.
El Padre tiene una corbata en sus manos; se la pone al hijo; le pega una cachetada. Se ve la imagen repetida tres veces. Se aleja.

PADRE del CONDENADO: ***Bajándose el pantalón.*** Todavía no terminé contigo. ***El Condenado-Joven se acerca con la corbata en sus manos, la tensa con furia.***
Maricón, hijo de puta. ***El joven se acerca a su padre; le levanta el pantalón.*** Los cuchillos no son para maricones... Los cuchillos no son para maricones. ¡Los cuchillos no son para maricones! ***Mientras dice esto; al Condenado le viene una crisis, cae al suelo, se ahoga.***

VERDUGO: ***Asustado.*** ¿Qué le pasa? ¿Qué está pasando? ***Se acerca, lo agarra, lo coloca en otra posición, le pone la mano en la boca para sacarle la lengua.*** ¿Me escucha? ¿Me escucha? ¿Está bien? Por favor, contésteme. ***El Condenado comienza a recuperarse. El Padre trastabilla, el hijo lo agarra antes de caer, Se escucha atrás la voz del Padre.***

PADRE del CONDENADO: Está bien.

CONDENADO: Está bien **Recomponiéndose**. Voy a matarte, papá, te lo juro...

CONDENADO-JOVEN: ...te lo juro, te voy a matar.

PADRE del CONDENADO: ¿Qué decís?

VERDUGO: ¿Qué dice?

CONDENADO-JOVEN: Nada.

CONDENADO: Nada.

VERDUGO: ¿Se siente mejor?

CONDENADO: Sí. Gracias. **Incorporándose**.

VERDUGO: Lo que me contó fue horrible. Es aún peor de cómo lo imaginaba.

CONDENADO: ¿Le dio asco?

VERDUGO: No sé,... creo que sí.

CONDENADO: Está bien, entonces. Está vivo... ¿Cuánto tiempo queda?

**Comienza contraescena Madre del Verdugo / Verdugo-Joven. Imagen
sombras chinas.**

VERDUGO: 10 minutos.

CONDENADO: Cuénteme más sobre su madre.

VERDUGO: ¿Para qué?

CONDENADO: Solo es curiosidad.

VERDUGO: ¿Qué quiere saber?

CONDENADO: ¿Vive aún?

VERDUGO: No... Se mató cuando o tenía 15 años.

CONDENADO: ¿Cómo?

VERDUGO: Un día me despertó una brisa helada. Mi cuerpo estaba empapado en sudor; yo sabía que tenía que despertarme. No podía cerrar los ojos, no podía hablar, no podía pensar. Me levanté y la vi en su habitación, solo vi sus pies colgando, y la sombra dilatada y sórdida de su cuerpo. Luego fui corriendo a mi cama; esa noche me había prometido que me iba a dejar algo debajo de ella. Había una caja, repleta de cartas de excusa y un paquete lleno de plata. Mi madre se había cansado de vivir; y estaba decepcionada de ella misma; decepcionada de haberme mentado, de no poder verme reír. Se rindió, y me volvió a abandonar; esta vez,

para siempre. Por más que parezca extraño, no le guardo rencor; por contrario; el rencor es conmigo. No pude abrazarla; y se fue. Así de simple. Hasta el día de hoy siento en mi interior el hamacar mezquino e involuntario de esa sombra. Parecería que todo en mi vida, vibrara a través de ella.

Termina contraescena.

CONDENADO: ¿Por qué se mató?

VERDUGO: No lo sé. **Música: Diego Muñoz. Tema: 2.**

Comienza contraescena Madre del Verdugo / Padre del Condenado / Condenado-Joven.

Se ve a la Madre del Verdugo arrodillada. Del otro lado el Padre del Condenado y el Condenado-Joven. Hiperlento. El Padre del Condenado le endereza los dedos quebrados a su hijo. La Madre del Verdugo se incorpora.

PADRE del CONDENADO: ¿A ver?

Sigue Hiperlento. El Padre se saca el pañuelo de su cabeza, la madre se pone un pañuelo.

MADRE del VERDUGO: No le puedo mentir más.....Tenés que hablar con él, tenés que hablar con él, tenés que hablar con él.

PADRE del CONDENADO: ***Entablillándole los dedos ¿Le duele?... No me vuelva a buscar. Le aprieta los dedos con su pañuelo. La Madre del Verdugo se da vuelta, y queda como en el mismo espacio que ellos. El Padre del Condenado se da vuelta lentamente, la ve.***

MADRE del VERDUGO: Tenemos que hablar.

PADRE del CONDENADO: ***Girando hacia donde está su hijo. Poniéndolo de espaldas. Shh, quieto, quieto. No mire. Se da vuelta y comienza a caminar hacia donde está la mujer.***

MADRE del VERDUGO: No le puedo mentir más. Tenés que hablar con él.

PADRE del CONDENADO: No me vuelvas a buscar.

MADRE del VERDUGO: Está bien. Pero antes lo vas a conocer. ***Lo quiere tomar de un brazo. El Padre del Condenado, rechaza el contacto violentamente. La mira.***

PADRE del CONDENADO: ¡Mi hijo es éste! ***Le va pegar a la mujer. Apagón. Se escucha gritar al hijo.***

VERDUGO: ...hasta el día de hoy siento en mi interior el hamacar mezquino e involuntario de esa sombra. Parecería que todo en mi vida, vibrara a través de ella.

CONDENADO: ¿Por qué se mató?

VERDUGO: No lo sé.

CONDENADO: No se preocupe. Usted no es el culpable. Solo fue una víctima.

VERDUGO: ¿Por qué lo dice?

CONDENADO: No importa. Solamente no se culpe más. Comience a vivir.

VERDUGO: Ya se agota el tiempo.

CONDENADO: ...Déjeme matarme...

VERDUGO: No puedo.

CONDENADO: Por favor.

VERDUGO: Lo siento.

CONDENADO: ¿Hasta cuándo va a soportar esto?

VERDUGO: ¿Lo qué?

CONDENADO: No se mienta más. ¿Qué está esperando? Abra los ojos de una buena vez por todas. Está muerto. Ha vivido muerto, matando y matándose. Dormido, aletargado; sin poder salir de este sopor, de esta modorra por la cual deambula viscoso, impasible, manejado por los hilos de la indiferencia, sin agallas para cortarlos, recriminándose por todo lo que no ha hecho, que no ha dicho, que no ha amado; sin poder perdonarse... ¿y usted dice creer en Dios? Si no cree en sí mismo. Está rendido, sin fuerzas; da lástima. Es un triste y frío maniquí que espera que lo vistan todos los días; así es su vida, así lo ha querido; usted es el culpable, no otro. ¡Máteme! ¡Máteme ahora! ¿Qué espera? ¿No es lo mismo acaso?... ¡Máteme o déjeme matarme! ¡Máteme ya! ¡Regáleme una muerte digna!

VERDUGO: Lo siento; no puedo.

CONDENADO: ¿Qué vas a matar, qué vas a matar vos, si ya estás muerto? Ya estás muerto... ¿Qué vas a hacer hoy cuándo llegues a tu casa?

ESPOSA del VERDUGO: **Solo la voz.** Hola.

CONDENADO: Lo mismo de siempre.

ESPOSA del VERDUGO: ¿Estás bien?

CONDENADO: La misma mentira.

ESPOSA del VERDUGO: ¿Cómo te fue?

CONDENADO: La gran farsa.

ESPOSA del VERDUGO: Ya te caliento la comida.

CONDENADO: ¿Hasta cuándo?

ESPOSA del VERDUGO: ¿Está frío afuera?

CONDENADO. ¿Hasta cuándo?

ESPOSA del VERRDUGO: Nada....no estoy mirando nada.

CONDENADO: ¡Despierte! ***Se escucha un zumbido. La luz ilumina al Verdugo que está totalmente desenchajado. Todos los recuerdos se le vienen de golpe. La madre puliendo las monedas, el descubrimiento de la mentira, la madre cayendo, la canción, el juramento que nunca va a pasar, un texto con el padre del condenado, el día que volvió con el golpe, el llanto, la promesa, el suicidio. El Verdugo despierta.***

CONDENADO: Uno se duerme, eso es todo....Siempre duele abrir los ojos. Disfrute. Es su último estertor. ***Suena la chicharra. El Verdugo, recoge sus cosas. Silencio. Incertidumbre. Amaga irse. Vuelve, le quita la venda, y le quita las esposas al Condenado. Por primera vez se le ven los ojos.***

CONDENADO: Gracias.

VERDUGO: Uno se duerme, eso es todo. ***El Verdugo se va. El Condenado queda solo; se pasa la venda por el cuello, camina hacia un sector del espacio llevando la silla. Detrás de él; se ve una sucesión de imágenes ordenadas de sus recuerdos. Se apaga la luz. Se ilumina un sector donde aparece la Esposa del Verdugo; solo que ahora no es un recuerdo. Está en situación de espera, tal cómo se la había imaginado el Verdugo. Entra el Verdugo.***

ESPOSA del VERDUGO: Hola.

VERDUGO: ***No contesta, mientras se acerca suavemente.***

ESPOSA del VERDUGO: ¿Estás bien?

VERDUGO: ***Sigue acercándose.***

ESPOSA del VERDUGO: ¿Cómo te fue?

VERDUGO: ***Se para frente a ella, le da un beso en la mejilla.***

ESPOSA del VERDUGO: Ya te caliento la comida.

VERDUGO: No. ***La detiene. Apaga la televisión y vuelve a su lado.***

ESPOSA del VERDUGO: ¿Cómo estás?

VERDUGO: Bien. ***La comienza a abrazar suavemente. Ella se sorprende, no se anima al principio a corresponderle el abrazo. Finalmente se funden los cuerpos lentamente. Él llora, ella le acaricia el pelo. Se ve la máscara de ella por primera vez, sin tristeza, ni falsa felicidad.***

FIN